

*Homilía de D. Antonio Lizcano Ajenjo, Delegado
Episcopal de Religiosas de la Diócesis de Ciudad Real,
en el 1^{er} aniversario del fallecimiento de la
Sierva de Dios Madre Mercedes de Jesús
03 - 08 - 2005*

Dios está con los que tienen fe. Los corazones engréidos no gozan de Dios. El pecado expulsa a Dios. La docilidad de espíritu se granjea los dones del Señor. A eso suenan estas lecturas que acabamos de escuchar. La cananea que aparece en este Evangelio se postra ante Jesús y le dice: “Señor, socórreme”. Y el Señor le habla muy arduamente, mas ella no cesa en su intento. Jesús le ha respondido: “Mujer, qué grande es tu fe. Que se cumpla lo que deseas”. Y en aquel momento obtuvo su deseo.

Son los engréidos los que no pueden experimentar el poder de Dios. Así ha aparecido en la página del libro de los Números que hemos escuchado como primera lectura. Han venido de explorar la tierra de Canaán que el Señor quiere que se conquiste y quiere dársela a su pueblo. Y cuando vuelven a Cadés con su información en vez de confiar en Dios, como Caleb, ponderan la debilidad de las propias fuerzas, que no podrían contra los habitantes de allí. “Parecíamos saltamontes a su lado, y así nos veían ellos”. Y el Señor dijo a Moisés y a Aarón: “En este desierto se consumirán y en él van a morir”.

El dichoso es el que confía en el Señor, como Caleb, y éstos son los que pueden obtener los propósitos de Dios, lo que Dios quiere que se obtenga.

Hemos respetado estas lecturas del día, porque este ambiente de fe es el que nos permitía poner la atención en la figura que hoy nosotros tenemos en nuestro corazón y en la memoria, al celebrar esta Eucaristía.

¡Cuán dilatado camino...! ¡Cuán estrecha senda...! ¡Qué sesenta y nueve años tan divinamente engarzados los que, hoy hace un año, se concluían en esta fase terrena de la vida de Madre Mercedes...!

Todos recordamos la amable presencia de esta Monja de Clausura, que llegó a Alcázar de San Juan cuando el Concilio Vaticano II avanzaba sus trabajos: hacia los años 1964; el Convento de nuestras Concepcionistas estaba entonces en la calle del “Verbo” (la calle “de las Monjitas”, decían nuestros alcazareños; el nombre auténtico es el de “Calle Dr. Policarpo Lizcano”, como enuncia el callejero de nuestra Ciudad). Todos, digo, guardamos gratamente el recuerdo de la Madre Mercedes, que tenía hecho vida el “Misterio de Luz, de armonía..., de la no-violencia..., el Misterio de la ausencia de pecado...”, que ella contemplaba en “el Misterio de la Santidad Original” que se presentaba, diáfano, ante su espíritu en María, la Virgen, la Inmaculada. La Madre Mercedes ha sido, con su vida entregada, una proximísima Testigo del “Misterio del Amor inefable de Dios a todos”.

He aquí una confidencia de la Madre Mercedes, que ya agradecen muchas personas, y que nos puede aprovechar mucho traer a nuestra consideración hoy, al recordar su Paso al Cielo, en este aniversario primero de su muerte. Decía Madre Mercedes: “Dios Padre nos quiere decir que este misterio, el triple misterio de nuestra creación, de nuestra redención, de nuestra santificación, que nos expresa en toda su perfección y plenitud María, nuestra Madre Inmaculada, en el misterio de su santidad original, ese misterio está en pie y late en su corazón de Padre y quiere que lo esté también en nosotros”. Nos place volver a escuchar esta confidencia escrita por la Madre Mercedes en su libro que está ya en manos de muchos lectores.

Se condensa en esas palabras todo el discurrir de la vida de esta Sierva de Dios, la Madre Mercedes de Jesús...:

“Dios y la persona humana”,... “Dios y nosotros, Dios y cada una de sus criaturas...”.

Dios, Vivo – ¡con qué vehemencia hablaba ella de la Vida, que brota de Dios, el Autor de la Vida...! – Dios Vivo y cada persona humana – y en cada persona el cosmos entero – llamada a vivir la Vida de Dios...

En dos escritos de Madre Mercedes – leo porque si me pongo a hablar no termino y me he propuesto decir lo que quería, aunque tuviese que pedirlos el favor de que me escucharais mientras leía en vez de hablar directamente desde el corazón pasando a través del ordenador -, en dos escritos de Madre Mercedes - ¡entre otros muchos! – se puede rastrear el contenido de la existencia terrena de esta Monja, que es ELLA MISMA y que es, al mismo tiempo, su MISIÓN...:

Lo que a ELLA MISMA se refiere, como hecha partícipe de la Vida de Dios, lo tiene contado, por voluntad divina, en una..., diría yo Carta confidencial, que escribía el 01. 03. 1983, y que la expuso en 440 cuartillas manuscritas. La destinataria era la Hermana de la Comunidad que le había insistido machaconamente: “Cuénteme su experiencia de Dios”. Y ella puso un título: “Reflexiones a una novicia”. Y empezó a contarle su experiencia de Dios...

La Madre Mercedes, que decía ya al comienzo, son palabras suyas: “Ahora mismo, hija mía, estoy sintiendo esa Vida de Dios en mí, con tal fuerza y suavidad, que llena mi interior de júbilo, de alegría, de gozo, de ganas de vivir, y esto con mucha felicidad y paz...” La Madre, digo, expone en esas Reflexiones su Vivir en Dios, con cuya Trinidad de Personas trata amorosamente: Cómo trata con Dios-Padre, viviendo el misterio de la Creación; con Dios-Hijo, viviendo el misterio de la Redención; Con Dios-Espíritu Santo, viviendo en fidelidad el misterio de la Santificación. Luego, las últimas cincuenta páginas, dice en la página 398 esta indicación: “...Te dejo lo mejor por decir, para que lo descubras tú. Es la experiencia que tendrás, si eres fiel, de quién es el Espíritu Santo. Si vives volcada hacia su acción divina, llegarás a saber qué es Él, qué es ser Santidad... Entenderás qué es bondad, mejor, qué es ser Bondad...” Habla así en la parte última de sus Reflexiones donde pretende resumir cuanto ha expuesto a lo largo de toda su relación “autobiográfica”. Se tiene la gratísima sensación, asomándose a ese escrito, de que ÉSTE es el Dios de la Trinidad “económica” de que hablan los teólogos...: Porque de la Trinidad “inmanente” está todo perfiladamente expuesto en los Tratados sobre Dios, pero no es tan frecuente leer unas Exposiciones como las que encuentra uno en Madre Mercedes hablando del trato

singularizado con Dios-Padre, con Dios-Hijo, con Dios-Espíritu Santo por parte de la persona humana.

Esto, por lo que a ELLA MISMA se refiere, a su persona... Porque hemos aludido a dos escritos en los que puede rastrearse el contenido de la existencia terrena de Madre Mercedes.

Lo que dice relación a la que se considera LA MISIÓN de esta buena Concepcionista, fallecida el 03. 08. 2004, se halla descrito, igualmente por divina y providencial voluntad, en el libro que lleva por título “Hacia el amor perfecto. Desde el Monte Santo de la Concepción”, que en las 523 páginas de su tercera edición intenta – dice la Madre misma en su Preámbulo – cumplir “lo que se nos ha pedido: DARNOS A CONOCER”, es decir, contar lo que es la Orden de la Inmaculada Concepción, que, en su “restauración” es la obra de la Madre Mercedes de Jesús. (Porque ella vino aquí en 1964 y el 28 de octubre de 1965 el Concilio Vaticano II firmaba el Decreto Perfectae Caritatis, sobre la Vida Consagrada. Y aquello de Perfectae Caritatis, “Amor Perfecto”, a ella, como decía el Decreto *Vuelvan a las fuentes*, pues ella dijo: “Volveremos a las fuentes”, y ahí está toda la vida de Madre Mercedes, como ahora vamos a contar un poquito volviendo a las fuentes). Porque el libro “Hacia el amor perfecto” recoge “las exhortaciones sobre nuestra espiritualidad – dice ella – que se habían reflexionado durante el Experimento”. Este libro “Hacia el amor perfecto” (el título se inspira en el que el Concilio Vaticano II puso al Decreto sobre la Vida Consagrada, porque fue además la indicación conciliar sobre “la vuelta a las fuentes” lo que impulsó definitivamente a Madre Mercedes a dar pasos eficaces para lograr el espíritu mariano fundacional y la forma de vida de los orígenes de la Orden de la Inmaculada Concepción...). Este libro, decimos, “Hacia el amor perfecto”, - ya va por la tercera edición, le interesa a la gente -, expone el mismo mensaje del escrito anterior, pero dirigido a las personas que podrían recibir de Dios la llamada a la FORMA de VIDA que es descrita en una y otra obra. Son, en efecto, los capítulos fontales de “HACIA EL AMOR PERFECTO”: el capítulo que se llama “Nuestra creación” – El Padre –; “La conversión” – El Redentor –; “La Consagración” – El Santificador –. Pero en este libro hay un texto bíblico, citado al comienzo, “Razón del título”, que es paradigmático y sorprendente: es de Isaías, del capítulo 16, versículo 1, y dice: “Enviad el cordero al soberano de la tierra..., a través del desierto, al monte de la hija de Sión...” ¡Leer esas cinco páginas iniciales es cautivador...! (Vale la pena adquirir el libro para leer de la página 3 – 8, aunque sean 523, el libro).

DOS ESCRITOS decimos, pues:

Resumiendo el primero, “Reflexiones”, 27 años de la Vida Interior de la Madre Mercedes: desde 1956 hasta 1983,... y;

El segundo “Hacia el amor perfecto”, resume los 27 años del más esforzado empeño de la Madre por estructurar su MISIÓN: desde 1969 hasta 1996, que éste fue el año en el que, el 8 de septiembre, la aprobación pontificia rubricaba la validez de la sobrenatural aventura por hacer revivir el espíritu esculpido en la Bula “Inter Universa”, de 30 de abril de 1489, por el Papa Inocencio VIII, cuando quedaba fundada la Orden de la Inmaculada Concepción.

(Como no estamos todos, estamos pocos, pues me da menos rubor decir que, hemos hablado de que la Madre llegó en 1964, el Decreto salió en 1965... y hay un recuerdo entrañable para mí y es que yo comencé a ser el encargado, por el Sr. Obispo, de la Vida

Consagrada en 1966. De modo que soy testigo, humildemente excepcional de esta historia de amor vivida por la Madre Mercedes que uno no siempre puede exponer en voz alta, pero una vez siquiera, en el aniversario cuando ha muerto, puede uno decir algo de lo que le debe en su vida y en su profundización en el amor al Señor y a Jesucristo, a esta buena Monja de Clausura).

TRES MUJERES están entrelazadas en la trama de lo evocado en esta celebración nuestra de hoy...:

MARÍA, la Inmaculada, en el AÑO de cuyo misterio de sin-pecado nos dejó introducidos el Papa, de dulce y comprometedor memoria, Juan Pablo II: es, en efecto, María – la Hija del Padre-Creador, la Madre del Hijo-Redentor, la Esposa del Espíritu-Santificador, la estrella que ilumina todo el misterio de la Monja y de la Misión hoy recordados...

BEATRIZ de Silva, otra mujer..., ésta fascinada por el misterio de la belleza de Gracia con que María se le mostró en el turbulento ambiente fomentado por el pecado en medio del cual la dama de la Reina de Castilla tuvo que vivir..., de donde la sacó la gracia y el Espíritu Santo para llevarla al retiro de Toledo echando un velo sobre su rostro, la mujer más bella de España, para dedicar toda su belleza y todo su amor limpio al misterio de la que había contemplado, salvándola a ella, la Virgen Inmaculada... Y, tres mujeres hemos dicho, María, Beatriz...

MERCEDES, la Monja cuyo primer aniversario de muerte nos ha congregado. Había nacido en Salamanca, ingresó con 18 años cumplidos en la Puebla de Montalbán (Toledo) e hizo su 1ª Profesión el 12 de mayo de 1955 - ¡20 años! -: al poco tiempo, pasados unos meses, notó, asombrada, que hacía suya la petición que leyó en el Cantar de los Cantares, aunque le parecía audaz apropiársela para dirigirse ella a Dios. Y le decía: “Bésememe con los besos de su boca...” Y “Bésememe con los besos de su boca” para ella era: Bésememe, el Padre; con los besos de su boca... la boca – el Hijo, los besos – el Espíritu Santo. Todo el misterio trinitario comentando ella el versículo 2 del capítulo 1 del Cantar de los Cantares: “Bésememe (Dios) con los besos (de su Espíritu) de su boca (su Hijo, imagen fidelísima del Padre). Luego lo entendería como comienzo de su PERSONAL HISTORIA de SALVACIÓN: lo expone en el libro “Hacia el amor perfecto” de las páginas 16 – 61.

TRES MUJERES, decimos, se nos superponen en la consideración que estamos haciendo..., y hallamos en el escrito “Reflexiones” citado unas palabras de la Madre Mercedes de Jesús que nos llevan a poner la mirada en nuestras Monjas Concepcionistas, hijas de la fidelidad de su vida... Dice la Madre: “CONCEPCIONISTA – nuestras Monjas –, que quiere decir, comisionada por el Espíritu Santo para despertar en las personas humanas, en sus conciencias, la razón de su existencia: su destino a la SANTIDAD”. Nos ha hecho Dios a todos para que seamos santos, el proyecto original de Dios, pero la única que lo ha sido, sin tener que haber pasado por dejar el pecado y volver a la gracia, porque fue preservada por la misma redención, es María que conserva intacto el proyecto original de Dios.

¡Cuánto nos complace escuchar este mensaje, entraña del Mensaje de los Padres Conciliares del Concilio Vaticano II, que proclamaba como el fruto más vibrante de la Magna Asamblea la Llamada Universal a la Santidad...!

Aquí, hermanos, junto al Altar, donde la Madre Mercedes se encendía en el Amor de Dios al contacto con la Eucaristía, se capta mejor la Fuerza por la que el recuerdo de la VIDA y la MISIÓN de esta Sierva de Dios estimula al trato con Dios y contagia amor.

¡Muchos son los favores que tantas personas están recibiendo en sus vidas y que refieren a la intercesión ante Dios de la Madre Mercedes de Jesús...!

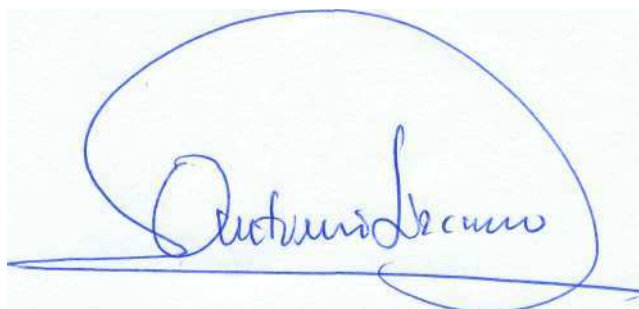
(Me decía un Sacerdote nuestro, de la diócesis, muy conocido, el primer milagro de la Madre es que el Sr. Obispo aprobó la oración para la devoción privada ya, enseguida, en cuanto lo pidieron las Monjas, rápidamente. El Obispo concedió el que pudiéramos rezar pidiendo a Dios favores por la intercesión de la Madre Mercedes. Yo recibo algunos y los guardo, otros se los digo a las Monjas... Ella reciben más comunicaciones de gente...)

Concédanos, el Señor, por la intercesión de María Inmaculada, de Beatriz de Silva y de la Sierva de Dios Madre Mercedes, la gracia de poder desear con toda coherencia lo que a la Madre le sorprendía tanto escuchar del pueblo fiel: “¡Viva la Gracia! ¡Muera el pecado! ¡Viva Jesús Sacramentado...!”: el Amor de Dios, el alejamiento del pecado, la identificación con la Eucaristía... ¡Buen lote para un buen FAVOR de Dios...! que nosotros pedimos por intercesión de la Madre Mercedes. Estar en gracia de Dios, alejarse permanentemente del pecado, vivir de la Eucaristía... Y, además ¡VOCACIONES de MONJA CONCEPCIONISTA! Ésta es la petición que muchos traemos en el corazón hoy y la queremos subrayar, porque a veces tenemos en medio de nosotros a Dios y no lo conocemos. Con vosotros está y no le conocéis... uno el primero. ¿Será posible que Dios haya puesto aquí un manantial con tantísimo futuro y que uno esté sin entrever que Dios se complace donde se complace: sea la cananea o sea Caleb?

La Madre Mercedes soñaba, sueña y desde el cielo alienta la extensión de la Orden de la Inmaculada Concepción por muchas partes del mundo. Pero, se necesita gente como Caleb, del libro de los Números.

Algunos dicen: “Es que es muy difícil, es que las chicas, es que los padres, es que los novios, es que el trabajo, es que el bienestar...” ¡Dios lo quiere, vamos allá! Nunca se han obtenido las empresas de Dios por los resultados del cálculo de posibilidades de un matemático. Siempre han sido la aceptación humilde y ver con los ojos de Dios, que ésos ven bastante más de espacio y de tiempo, ven más lejos y ven mucho más allá de este siglo que hemos comenzado a vivir con tantísimas dificultades y tantos avatares.

Que esta Eucaristía que celebramos en la memoria de la Madre Mercedes en su aniversario, a ella le sirva para que Dios la glorifique y a nosotros para que nos suba el tono del trato con nuestro Dios.



D. Antonio Lizcano Ajenjo
Delegado Episcopal de Religiosas